

Un adiós

José Manuel Alcántara Martínez



Capítulo 1

Me gusta mirarte:

Colorear tus pupilas,

La forma de tus pestañas

Con mi mirada

La forma de tus cejas,

El lunar junto a tu nariz

Que también he dibujado

Las pecas en tus mejillas.

Me gusta dibujar tu boca,

Tu sonrisa de infinita hermosura,

La forma de tus labios

Y no puede ser otra cosa que perfección.

Dibujo la forma de tu cuerpo,

La cintura que te adorna,

Tus piernas

Que me hacen perder el sentido.

Entonces te admiro,

Como la obra maestra de mis ojos,

Porque no puedes ser otra cosa

Que una obra perfecta.

Capítulo 2

Hoy se me derrumbó el mundo,
Lo vi caer pedazo a pedazo.
Empezó con pequeñas piedrecitas,
Pero de pronto fue un deslave completo.

Se me derrumbó el mundo,
No vi más que solo a mi en medio del polvo
Me abría paso entre las grandes nubes.

Se me derrumbó el mundo,
Las estrellas,
El universo entero dejaron de obedecer las leyes que se supone que
conozco a la perfección.

Se me derrumbó el corazón,
Las esperanzas,
Las lágrimas por mi mejilla hasta deshacerse en el polvo del suelo.

Se me derrumbaron las ganas,
Lo temblores comenzaron,
Y entonces no podía parar de llorar.

Anhele al cielo que no lo estuviera viviendo,

Pero ahí estaba yo.

Viviendo la caída de mi propio mundo.

Te me derrumbaste tú y contigo mi mundo.

Capítulo 3

Hoy también pensé en usted ,
Cómo ayer y anteayer,
Cómo seguramente será mañana
Y los días siguientes.

Incluso llega hasta mis sueños,
Señorita de ojos de noche,
En ellos es donde te beso,
Dónde está usted, riendo.

Señorita, si supiera cuánto se le necesita,
El aire es más delgado sin su presencia,
Cuesta respirar más,
Duele el caminar en la calle sin usted a mi lado.

Señorita, usted se escabulle en mis venas. Justo directo al corazón
Que agonizante sigue diciendo que la necesita.

En mi mente que no la deja en paz,
Y a mí me hace creer la fantasía que aún sigues aquí.

Señorita, si supiera que mi fidelidad va más allá del tiempo,

Que te espero en silencio,

Sin mover un solo dedo,

Solo esperando y esperando a que usted vuelva.

Entonces será que yo florezca de nuevo,

Entonces este frío que emerge de mi corazón por fin cesará .

Capítulo 4

Anoche di vueltas sobre la cama,
Abracé al aire,
Me aferré a cerrar mis ojos
Con tal de soñarte.

Anoche un par de lágrimas
Cayeron desde mi ojos
Pensando en ti
Y en tu ausencia que parece matarme.

¿Sabes lo difícil que es esto?
Sé que suelo sonreír,
Sé que suelo hacer creer que estoy bien,
Pero en el fondo creo que tú sabes más que nadie la verdad.

Me quedo callado,
A veces quisiera desobedecerte
Decir que te necesito,
Que me estoy volviendo loco,
Que esto me está matando.
Que te extraño y todo está bien mientras hay más personas,

Pero cuando quedo solo, me siento más solo porque ni yo estoy conmigo,
Sino que mi mente está contigo ,abrazándote.

Sé, que aunque no lo hayas pedido,

Yo estoy esperándote.

Entre los amargos momentos de desesperación y necesidad de ti.

He tratado de detener el tiempo,

Para sentir que los días en tu ausencia no pasan.

¿Para cuándo volverás?

Te necesito.

Capítulo 5

Tú dime qué hago,
Qué tengo qué hacer
Con este corazón mío
Que agoniza sabiendo que te ama.

Tú dime qué hago,
Si eres como mi sangre
Recorriendo cada espacio de mí.

Dime qué debo hacer,
Si de las noches hago
El mayor espacio para traerte a mi mente.

Estoy cansado.
Los ojos me pesan,
Mi cuerpo tiembla,
Las palabras se me atoran.

Dime qué hago
Con este amor interminable,
Con ese sentimiento que jamás ha sido diferente hacia ti.

Porque no sé tratarte de otra manera que no sea con este amor,

Con este sentimiento

Que se vuelve pesado.

Que me corroe los huesos,

Que me hace pensar más en ti

Cuando se supone que no lo haga,

Que tengo qué hacer,

Dímelo, niña de ojos de infinito.

Capítulo 6

Estoy cansado de fingir,
Fingir que no te amo
Que no te extraño,
De que no pienso en ti a cada segundo.

Estoy al borde de la desesperación,
Pues quisiera ir a verte a tu casa,
Sin importar lo que se diga de mí,

Quiero ir por ti,
Platicar contigo,
Yo soportaría lo que sea.

Estoy queriendo llevarte a comer a miles de lados,
A pasear a dónde usted no conoce,
Viajar por todo el mundo a su lado.

Llévate a conciertos,
A los lugares a los que siempre has querido.

Ver esos hermosos ojos tuyos verme,
Y que sonrías en los atardeceres,

Que tu sentido del humor siempre esté presente.

Estoy cansado de fingir que no quiero,

Porque de ti quiero todo.

Capítulo 7

Dependo de ti,
Cuelgo de tus manos,
Sin importar la distancia ni el tiempo,

Yo jugueteo entre tus dedos
Que con su simple toque
Erizan mi ser por completo.

Dependo de ti,
Me tienes en tus manos,
Haz de mí lo que quieras,
Bésame ,
Aplastame.
Deshaz y haz lo que más te plazca.

Y es que después de todo
¿Que puedo hacer yo?
Si solo soy un mortal
Enamorado de ti, diosa mía.

Soy tu esclavo,
Hago lo que me digas,

Cállame a besos,
Mátame a caricias.

Soy tuyo, no quiero nada de nadie más,
Acaríciame,
Hazme tuyo,
Quiero llevar los tatuajes de tus marcas.

Te quiero a ti en mí,
Te quiero llevar
Eternamente
Marcada en mí.

Capítulo 8

Capítulo 9

Me gusta pensar que no te has ido,
Que tal vez pasan las horas,
Que tal vez pasan los días,
Pero aún estás también esperando.

Me gusta creer que te veré,
Que algún día,
De cualquier modo,
En cualquier momento estarás ahí.

Adoro creer que también me piensas,
También sonrías cuando ves mi foto,
Te preguntas por mí
Y qué historia tendré para hoy.

Me agrada seguir escribiéndote,
Pensando que me sigues leyendo,
Y sueltas suspiros y una linda sonrisa si te gusta lo que escribo.

Amo llenarme la cabeza
De que también me extrañas,
Y al recostarnos y comer de más

En una tarde de televisión.

Pero amo más pensar que aún me amas,
Que tal vez mañana me digas "veámonos"
Y que de nuevo estemos ahí
Juntos.

Capítulo 10

Cansancio.

Estoy cansado,

Me pesan las ideas,

Los párpados:

La vida. Estoy

Estoy roto

Y tiendo a querer romperme más,

Como una tela vieja,

Cómo un vidrio en mil pedazos.

Me gustaría desaparecer,

No ser nada ni nadie,

Ni escuchar ni tener que hablar,

Solo, solo.

Donde no se tenga

Este extraño sentir en mi pecho,

De las lágrimas a punto de salir.

Ojalá que pudiera dormir,

Dormir,

Partir como el barco deja el puerto,

Si existiera alguna otra manera.

Pero la única manera que conozco

Me da miedo.

Capítulo 11

No me soporto, te lo digo de la manera más sincera, ¡No me soporto! En la vida he podido soportar muchas cosas, pero si te dijera lo insoportable que soy desde que decidiste marcharte. Y efectivamente, no me soporto. Si en las mañanas cuando despierto, deseoso de no haber despertado y con la esperanza de que mi sueño se volviera eterno, abro los ojos, miro a la ventana y entonces decido levantarme; el hecho de afeitarme y de peinarme de la manera correcta se hace desidia. Pero voy y me levanto e inútilmente digo -sé que puedo- me lo repito una y otra vez hasta que parece que me creo mis propias palabras y me decido salir de casa. Camino y escucho las canciones más dolorosas, las que más me recuerdan a ti, con la esperanza de que así pueda sacarte más rápido de mí, pero no lo soporto, no lo soporto, canto y lloro cuando lo hago, al llorar también canto y a veces me pregunto en por qué es tan difícil esto, quisiera arrancarte como una costra, lavarte, limpiarte de mí. No querer estar pensando e ideando, quisiera estar tranquilo o muerto. Pero de alguna manera evitando todo. Al mundo, a los amigos, a el mundo entero, Pero más a ti. Y no es que te odie ni mucho menos que no te quiera, te quiero, pero esta inmensa rabia hacia mí me hace intentar cualquier cosa con tal de no pensarte. Porque cuando te pienso te extraño, cuando te extraño te busco y entre más te busco más te alejo y aun más mal me siento. La cabeza me duele, el trabajo lo hago sin la plena concentración, y apareces en mi escritorio, en la taza de café de la que bebo, en las canciones, en las pláticas del diario, te busco inútilmente en mi camino, alguna señal tuya perdida por no sé dónde a no sé qué hora. Pero la busco, irremediamente como las almas en pena buscando el perdón de dios y el descanso eterno. Las manos me tiemblan, el estomago se come a sí mismo, los ojos se me llenan de lagrimas de la nada, y no lo soporto.

Si supieras lo insoportable que soy sin ti, es obvio que tampoco me soportarías, escribo inútilmente a nadie y a todos al mismo tiempo, como poco, me hidrato mucho, no platico, no salgo, no escucho, no entiendo... los consejos se me resbalan cual jabón, y no hago caso y en un momento, justo cuando pienso que puedo sobrellevarme, algo sucede y recaigo en mi insoportable yo. Yo, yo, yo. El estúpido que no puede olvidar a su autoproclamado amor verdadero. A ti niña de hermosos ojos cafés y pestañas lindas, a ti pequeña del lunar al costado de la nariz, a ti niña de grandes labios, sonrisa bella y que para mí en totalidad has sido siempre perfección. No soporto más ¿y cómo soportarme? Soy la bestia enjaulada en sí mismo, ansiosa y dañada por sí misma, cárcel propia aun teniendo la llave. Quisiera ser como las aves de eterno volar. Ruego a dios de noche cuando la soledad es más grande que nada, le pido olvidarte, serenidad, algo más para soportarme pero inútilmente lo hago porque se dice que si algo pasa es por su obra no porque que solamente así lo quiso, pero no lo sé. Doy vueltas en la cama, sueño efímeramente, tengo calor, luego algo

de frío, y así hasta que consuelo el sueño para que al día siguiente no quiera, de nuevo, volver a despertar.